

EL ACTO DE PERDONAR

Introducción

1. ¿De qué manera el resentimiento y la amargura pueden llevarnos a dejar de cumplir los planes de Dios para nuestras vidas? ¿De qué manera la confianza en Dios y en que él dirige nuestra vida, y el perdón al prójimo, pueden transformar el mal en bien y, al mismo tiempo, nos habilita para cumplir el plan que Dios tiene para nuestras vidas?

I. El plan de conservación de la vida

1. Leer Génesis 45:5, 7 y 8. ¿Por qué José fue vendido como esclavo por sus hermanos?

a. La evidente preferencia que Jacob demostró por José, sumada a los sueños que ese hijo –el menor– les contaba, despertó en ellos celos, envidia y odio, y lo vendieron como esclavo para librarse de él.

2. ¿Cuál fue la reacción de José?

a. Intentaba no recordar las maldades que sus hermanos le habían hecho; se olvidaba de sus tristezas intentando aliviar las tristezas de los otros.

b. José cumplía sus actividades con todo empeño y dedicación, incluso las más simples, a fin de sentir alegría por el resultado de su trabajo.

c. La comunión que José mantenía con Dios y el perdón que ya había concedido a sus hermanos, fueron las bases para que él rechazara la propuesta de la mujer de Potifar, aunque ella le ofreciera medios para que él se vengara de sus hermanos.

3. José fue condenado y puesto preso como si fuera un criminal. Sus años de fiel servicio a su amo egipcio le fueron pagados de la manera más cruel. Parecía que Dios se había olvidado de José, pero él continuaba confiando y esperando en la liberación divina.

a. La confianza de José en las provisiones de Dios para su vida lo ayudó a ver todo lo ocurrido como un plan de Dios para, luego, liberar a su familia. Dios transformó el mal en bendición y concedió a su padre y a todos los suyos la posibilidad de continuar con vida.

II. El plan de una gran liberación

1. La solución de Dios para la salvación de la familia de Jacob implicó sacudir la conciencia culpable de los hermanos de José, causándoles temor, vergüenza y constricción.

2. Frente al gobernador de Egipto, temían la prisión de su hermano más joven e imaginaban todo tipo de mal contra ellos.

3. Escucharon al hombre gritando y mandando a todos que salieran de su palacio, donde solamente ellos debían permanecer. Reinó el suspenso en el aire, a medida que todos salían de la casa. Sin lugar a dudas, en sus fueros más íntimos ellos se preguntaban: “¿Qué es lo que este hombre pretende hacernos?”

4. De pronto, José se dirigió a ellos hablandoles en hebreo –porque hasta ese momento había utilizado a un intérprete– y les dijo “Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?” (Gén. 45:3), y agregó “¡Acérquense!” (vers. 4). Dice la última parte del versículo 3 (DHH) que los hermanos callaron, porque estaban “asustados”.

5. Dios no solo tuvo un plan de liberación del hambre, sino también un medio para salvar a los hijos de Jacob de la retribución del mal que habían cometido contra José.

6. Dios es poderoso para transformar en bien el mal que los enemigos realizan o planifican en contra de nosotros (Gén. 50:20).

7. Las lecciones que José aprendió con el sufrimiento y lo que aprendió en el trabajo de la casa de Potifar y en la cárcel, lo habilitaron para ser un buen gobernador de Egipto.

III. Esos planes en mi vida

1. Ahora viene la pregunta central: ¿Cómo pueden los planes de Dios cumplirse también en mi vida?

2. Génesis 45:9 puede ayudarnos a responder: “Vayan pronto adonde está mi padre” (DHH), fueron las palabras de José a sus hermanos.

3. En el pasado, los hermanos de José le habían relatado a Jacob la muerte de José como una fatalidad. Esta vez, debían llevar el verdadero relato de lo que había sucedido con su hermano, y decirle que estaba vivo. Lo que

nunca habían creído que sucedería se había transformado en realidad: José era gobernador de Egipto y recibía los honores, tal como lo había soñado en su infancia.

4. Hoy también necesitamos ir al Padre, confesar nuestras equivocaciones, y como hicieron los hermanos de José, cambiar nuestra vida y la de aquellos a quienes amamos.

5. La última parte del versículo 9 complementa: “Ven a verme. No tardes” (DHH). La orden era para que sus hermanos regresaran lo más rápido posible con Jacob, adonde él estaba viviendo.

6. Jesús también nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 28:11). Ir a Jesús significa renunciar al resentimiento, a la amargura y a la envidia, para que él ponga nuevos sentimientos y virtudes de su carácter en nuestro corazón. Solo así tendremos paz.

Conclusión

1. Vigile su corazón. Suplique el auxilio de Cristo. No abrigue envidias, celos, resentimientos o deseos de venganza. Esos sentimientos pueden impulsarlo a hacer algo que podría avergonzarlo en el futuro.

2. En lugar de pensar respecto del mal que los otros le pueden haber causado, piense en el bien que usted puede realizar en favor de muchas personas.

3. Participe de alguna actividad que promueva el bien al prójimo: visite a personas enfermas, ayude a familias necesitadas, dé estudios bíblicos. Eso trae alegría y paz al corazón.

4. Así como Dios transformó el mal en la vida de José en una bendición, él hará lo mismo en su vida. Persevere en la conquista de ideales elevados. Dios estará siempre a su lado, hasta el día en que subamos al cielo para vivir eternamente con nuestro amado Jesús.

Reones Alves Nunes es director de Ministerio Personal y Esc. Sab. de la Asociación Minera Norte, Rep. del Brasil. <